

Memorial dirigido al Rey D. Felipe Quinto 47

12 SEÑOR.



FRay Juan de San Estevan, Sacerdote Professo del Real Monasterio de Santa Maria de la Concepcion, de la Orden de S. Geronimo, en la Ciudad de Granada: Aviendo solicitado por distintos Memoriales, que la clemencia de V. Magestad se dignase reservar los Juros en especie, y de primera situacion de dicho Real Monasterio del comun prorrato, y no aviendolo conseguido, ò por ser mayores cada dia las vrgencias en que V. Magestad se halla, ò por no aver expressado baltantemente las calidades de la Fundacion de su Monasterio; persuadido à que sirve à Dios, y à V. Magestad en poner en sus Reales manos vna reverente ininuacion de lo que premedita su zelo sobre las vrgencias de la Monarquia, con vn compendioso informe de las circunstancias de la Dotacion de su Monasterio; llega tercera vez à los Reales pies de V. Mag. con los afectuosos rendimientos de vassallo humilde, para hablar con la desnudez, modestia, y circunspeccion de Sacerdote.

Es Dios vn Señor de tan admirable Magestad, que todas las gentes son como si no fuesen à presençia de su Soberania; es infinitamente bueno, sabio, justo, y poderoso; esta verdad la sabe V. Magestad, y la sabemos todos; pero si Vuestra Magestad, y todos no la ponderamos con profunda consideracion; Vuestra Magestad, y todos nos perderemos. Nacimos todos los racionales con vn altissimo destino, que nos ordena à amar à Dios de coraçon, y à servirle con fidelidad. Este es nuestro grande empleo en este valle de lagrimas, adonde somos todos peregrinos; este es el fin de nuestro obrar en esta vida; quantas lineas tiramos fuera de este centro, son lineas perdidas, lineas de reprobacion: la grandeza, el mando, el poder son en V. Magestad medios para amar, y servir à Dios, si lo encamina, como creemos de su christiandad, à este fin; pero si no lo dirige à este fin (que no debemos creer) todo es vanidad de vanidades, y vn precipicio

A

de

de muchos precipicios, cuyo paradero es vn eterno desesperado gemido.

Padre amantísimo es Dios, cuya insuperable mano dispensa provida à los mortales, para su remedio las aflicciones, y trabajos, de que necesitan, ò como precapcion, ò como castigo temporal de sus culpas. Si tuvieramos los ojos del alma libres de aquellas coloridas impresiones, que pintan en la aprehension la phantasia, y amor proprio, pudiera penetrar nuestra vista los altos intentos cometidos à los trabajos, como à fieles ministros de superior gobierno; y regulando nuestros designios por sus dictámenes, previnieramos con nuestra voluntaria correccion, la que de parte de Dios pretende la adversidad; y desarmando la disciplina de su rigor, y aspereza, gozàramos con suave aprovechamiento los interesses de la enseñanza; porque se convirtiera en amoroso alhago, lo que nos atemoriza sangriento azote. Pero querer contrastar los medios de que vís Dios para nuestra enmienda, sin atender à nuestra enmienda, es solicitar que en fuerza de vn afectado descenderse de las maximas de la Divina misericordia, quede su remedio perdido, y nuestro castigo doblado. Y si para prevalecer contra los consejos de su infinita clemencia, se hecha mano de lo que està consagrado à sus Aras, yà no será descenderse de sus pidades, sino empeñarse en dispartar sus iras.

Padre amantísimo es Dios; si le tienen enojado nuestras culpas, y explica sus enojos en la permission de las fatalidades, que trae consigo la furia de las armas, parece que convertir todos los conatos à reforçar las armas, sin acordarse de templar sus enojos, fino es querer afrontarfe contra toda la soberana Omnipotencia, es descaminarle à la Divina misericordia los artificiosos arbitrios con que solicita nuestro mayor bien, quando dissimula en los amagos del contratiempo los atractivos mas eficaces para reconciliarnos à su amor, y amistad. Pensión de esta temporal vida son los trabajos, y miserias; para todas las Republicas ay penalidades; à todas despacha el irrevocable impulso del Provisor Supremo, los competentes libramientos de aflicciones, segun, y como pide la desigual constitucion del estado en que se hallan; mas ay gran diferencia entre vna Republica verdaderamente catholica, y otra que no lo es. La que no lo es padece todo el trabajo que no sufre, y pierde todo el premio à que no aspira: la que lo es sufre todo el tra-

trabajo que padece, y logra mas ventajoso premio, que el que espera; porque ennoblecido con la resignacion el sufrimiento, lo que avia de ser premio de vna paciencia sufrida, passa à ser recompensa de vn coraçon sacrificado. La Republica infiel pone todo el desvelo en arruynar, y deshazer el instrumento que la lastima, sin atender à la mano que lo gobierna. La Catholica aplica el mayor cuydado à templar los impulsos de la mano que mueve el instrumento que la mortifica; porque el catholico venera sobre si la inefable providencia del Dios que adora, y recurre à su piedad, como à primer remedio de sus ahogos; pero el idolatra de si, del vicio, ò el Demonio, como verdaderamente no adora à Dios, estrecha todos sus recursos à la apelacion de su propria providencia, haziendo que contribuyan à sus humanos arbitrios aun los medios que le estrañan la piedad, y justicia.

Padre amantissimo es Dios, y se ostenta admirable en bondad, quando se digna que le apellidemos Padre vnas criaturas de polvo; y aun no solo le permite à nuestra confiança que assi le invoque, sino que quiere que en nuestras mayores fatigas executemos sus piedades con la dulce salva de esta voz amorosa; y porque la infinita distancia de su ser al nuestro, no defaliente en nuestros labios vna invocacion que nos introduce tan de las puertas adentro de sus caricias, dispuso que fuese vno de los principales encargos de su Vnigenito Encarnado, el assentar sus creditos de Padre para con los hombres. Quien tanto blasona de Padre, sin duda nos quiere tratar como à hijos; sin duda que no pretende hazer gala del nombre por lo que suena, sino por las piadosas condiciones que incluye. Esta apacible dignacion de su grandeza suma me haze creer que las hostilidades que padecemos son vn amoroso ardid con que intenta persuadirnos lo mucho que le tienen ofendido nuestros desordenes, y culpas; y si esto es assi, es infalible, que quien con tanta piedad nos repite los avisos de que le tenemos indignado, no pretende en nosotros los estragos de su ira, sino la reconciliacion, y filial correspondencia que debemos à su inefable caridad; no busca nuestra perdicion, sino nuestra enmienda, y en nuestra enmienda anchurosa entrada para franquearnos los tesoros de su misericordia. Y será bien, que quando su misericordia se vale de estos artificiosos ardidés para reducirnos à su amor, se assesten todas las maquinas del humano discursu.

so à deshazer sus ardides , sin dar el menor passo à favor de los intentos de su Paternal Providencia.

No es el genio de Dios cruel , sino justo , santo , y piadosissimo. No nos aflige por afligirnos , sino por mejorarnos. Nos està muchas vezes bien el vivir en su amistad , y como nos està bien , haze proprio empeño el reducirnos à ella. Es buen Padre , y obrando como Padre , repite los avisos , para que procurèmos temprar sus enojos. Sacrificios , oblaçiones , y divinas alabanças , son medio para temprarlos : però aplicar à gastos de guerra lo que està situado para la estabildad de aquestos soberanos cultos , es dispartar sus iras con el desayre de sus misericordias ; porque es oponette à los avisos de su misericordia por los medios mas poderolos para dispartar su indignacion. O quantos males trae consigo vna obstinada advertida inadvertencia ! O voz de Dios , y como te penetras à fuer de espada de dos filos , en lo mas intimo de nuestro conocimiento ! pero te oimos , te entendemos , y por no atenderte nos dissimulamos sordos. Eres voz del Oriente de la clemencia , y te desconoce nuestra afectacion , tratandote como à estruendo ruydoso de la malicia del Norte.

No es, Señor , el Emperador quien introduce la guerra en nuestros confines ; no es el Inglès quien turba las Costas de nuestros mares ; no es el Olandès quien afusta nuestras Marinas , y Puertos. Si ellos conspiràran à nuestra ruina , solos , entre sus primeros movimientos se enervàran , y deshizieran sus iniquos impulsos ; à manos de su propria injusticia se lamentàran desmayados sus mas furiosos esfuerzos. Mas fuerte , mas cruel es el enemigo que nos haze la guerra. Nuestro poco temor de Dios , nuestros pecados , nuestra iniquidad es quien ensangrienta , y conmueve para nuestra aflolacion los horrores militares. La mala condicion de nuestras viciosas costumbres , y perversos abusos conduce à nuestros Catholicos Países las enemigas Tropas. No vienen tan armadas de su perfida crueldad , como de lo execrable de nuestras culpas ; estas son quien haze el primer papel en su iniquissima confederacion , siendo nosotros mismos nuestros mayores , y mas verdaderos contrarios.

Vivimos los Españoles muy desvanecidos con la loca phantasia de muy Catholicos , y haziendo jactanciosa vanidad de la pureza con que creemos , no advertimos quanto desdize de aquesta presumpcion la monstruosidad con que por la mayor parte obramos.

Te

Tenemos cara para presumir muchísimo de nuestra firmeza en la Fè; y en tanta cara no nos han quedado ojos para llorar los paraísimos de nuestra Fè, casi difunta à violencias de vn obrar poco christiano, nada evangelico. Este fermentido desvanecimiento de nuestra sobervia, abultado con vna vniversal corruptela del Español christianísimo, es quien nos haze la mas fuerte oposicion, porque es quien provoca contra nosotros las indignaciones de la altísima Magestad de Dios. Cesse la deformidad enorme de los vicios, y se acabò la guerra, porque aplacados sus enojos, de camino se les caeràn à nuestros enemigos las armas de las manos, dexando en las nuestras la victoria. Desenojemos à Dios, amabilísimo Padre, Señor, y Dueño nuestro, y gozarèmos de los suaves frutos de vna paz tranquila. Y el modo de desenojarle, pensava yo, discurriendolo con alguna especificacion, que consistiria en cinco principales puntos.

1 Gravísimo es el peso que fiò Dios à los ombros de V. Mag. cometiendole la administracion de la Monarchia Española, de cuyo gigante cuerpo es V. Mag. proporcionada Cabeça: pero si V. Mag. que como todos los Reyes reyna por Dios, confervado de su Providencia; reyna por Dios como los menos, arreglado à su Divina voluntad, experimentará en si, que son mas robustos sus ombros, que grave el peso; porque fortaleciendo Dios la espalda para los cargos que impone, haze que parezca su peso leve, y su yugo suave. Entrò V. Mag. en los Países de España con vna embelesada admiracion de los grandes, y de los pequeños. Entronizòse à la posesion del Solio con general, afectuoso aplauso de todos. Mantienese en el (por la gracia de Dios) con tantas demonstraciones de su beneplacito, quantos son los riesgos de que le ha librado su misericordia: y vivirá V. Mag. amado, que es la mayor felicidad de vn Principe, en quanto amare; porque solo el amor sabe producir amor, y solo en vna buena voluntad ay virtud magnetica para atraer à si las voluntades, como en vna desconfiança ay fuerza oculta para engendrar desconfianças. Pesadísimo es el empleo de V. Mag. pues sobre el cargo de sus individuas operaciones, como tal hombre, tiene que dàr quenta, como Rey, del obrar de todos sus Ministros; obran con el impulso de V. Mag. como braços suyos, y à quien dà el impulso, se atribuyen las execuciones del brazo. Bien ha menester V. Mag. consultar con atencion muy libre, y
abs.

abstraída , las fidelísimas luzes , que pusiére Dios en su Alma , para tener acierto en la eleccion de los que han de servirle de pies , y manos ; y aun con todo esse desvelo , à vna buelta de ojos , querran pasar por luzes muy celestiales , vnas muy terreas exalaciones.

Vele, pues, V. Mag. sobre la equidad, desinterès , y vigilancia de todos sus Ministros , pues de su integridad , y justificacion pende la guarda de el derecho de todos, desde V. Mag. al vassallo mas humilde ; y de la conservacion de este derecho , aquel osculo amoroso con que la justicia , y la paz cierran el circulo de vna resplandeciente Corona. Ministros que sean observantísimos de las Leyes Divinas : porque quien no estima estas con gran veneracion , no apreciarà las humanas , y del Reyno , sino es en quanto puedan servile , mal interpretadas , à los intereses de su propria ambicion. Ministros que teman à Dios , mas que à V. Mag. seràn los mas fieles Ministros de V. Mag. por la misma razon de temer mas à Dios. Ministros que fundan la calificacion de su zelo de Justicia en executar rigurosas severidades , y no en evitar las culpas , y desterrar los vicios : que se complacen de que aya grandes delinquentes , por hazerse famosos en la fulminacion de sangrientas crueldades , son ministros à la moda de la region Tartarea , y antipodas de la caridad del Santo Evangelio. Tomarà Dios tiempo , y harà Justicia de todas sus Justicias.

2. Es constante verdad, que la exemplar vida de vn buen Sacerdote es poderosísimo medio para comprimir el desvarato de la mas perdida Republica. Es muy eficaz la persuasiva de vna virtud puesta en practica ; y si la autoriza la altísima Dignidad del Sacerdote , se hazen irrefragables sus amonestaciones. El corazon mas obstinado se acobarda , y estremece , por mas que disimule , en la presencia de vn Sacerdote virtuoso , porque es singularísima la recomendacion de su Dignidad ; y es mucho lo que se haze atender , quando no es el mismo Sacerdote el primero que atropella lastimosamente su decoro : pero si el haze la mano à perderse el respeto , no será mucho que los que tienen obligacion à imitarle le imiten. Si el Sacerdote constituido en el oficio de medianero entre Dios , y los hombres , viste con profanidad , habla sin reparo , atesora con avaricia , ò gasta con locura , que han de pensar los hombres , sino es que son estos los caminos mas seguros para vivir segun Dios ; pues lo dà à entender así su Sacerdote , y Ministro con
los

7
50

los extravios de sus malos passos , ocasionando su escandalosa vida , à que blasfemen de Christo los que apellidaron su Nombre , y professaron su Doctrina. Amoneste, pues , V. Mag. à todos los Prelados de las Iglesias de su Reyno , que aora , mas que siempre , zelén , como vigilantísimos Pastores , la modestia , trato , y exemplar conversacion de sus Ecclesiasticos , y Sacerdotes , y experimentará la eficacia de este remedio en la reforma , sanidad , y concierto de sus Republicas.

3 El estado de los Regulares es en España de vna suposicion gravíssima , por el gran numero de Monasterios que la ilustran ; por los muchísimos Varones que en santidad , y letras han florecido , y florecen en el retiro de los Claustros ; y porque la genial condicion de los Españoles es singularmente propensa à cosas sagradas ; y aquella disposicion natural que hizo à España , quando Gentil , extrañamente supersticiosa , la inclina à preciarfe de mas religiosa , quando yà christiana. Por cuya razon , quando no desmienten las Religiones de las primeras lineas de sus gloriosos fundamentos , tienen gran fuerça para contener los Pueblos en virtud , piedad , y devocion , y configuientemente en tranquilidad , y voluntaria rectitud. Cierto es , que solo el Vicario de Christo , y quien tiene su legitima autoridad , debe juzgar , y conocer en casos particulares , y comunes de Religiones ; pero hallandose V. Mag. con la obligacion de mirar , como heredad de Dios , el Reyno que ha puesto à su cargo , y conduciendo tanto al cultivo , y buen logro de esta heredad la mas observante vida de los Regulares , deberá V. Mag. intentarla por los medios mas proporcionados , para que se conliga , sin que se lastimen , ni quexen los Sagrados Canones.

4 La veneracion à los Sacerdotes debe ser grande , y jamás será correspondiente à la Suprema Dignidad , que Dios nuestro Señor se dignò conferirles. Todos saben quanto calificaron estas veneraciones Constantino el Magno , el Gran Theodosio , y otros Príncipes. S. Francisco de Asís la anteponia à la que se debe à vn Santo Canonizado , no Sacerdote. Mi Padre San Geronimo dezia , que no avia de sentarse ningun Seglar en su presençia. El Grande Antonio hincava la rodilla en encontrando algun Sacerdote : Santa Catalina de Sena besa la tierra que avian pisado los pies del Sacerdote. Esta veneracion es respectiva à Christo nuestro Bien Sacramentado ; y que este muy perdida se infiere , con lastimoso do.

dolor, de lo profanada que està la reverencia que se debe à Christo nuestro Bien en el Sacramento. Cierito, Señor, que quando veo à vn pobre hombre, que acertàrà à ser muy buen Christiano, trasudando con el peso de cinco, ò seis arrobas de barro mal amontonado, en quien puede ser que no sea tan Catholico; y que ha de ir descubierto, y el pelo muy peynado, en veneracion de quien camina sobre sus ombros; y veo, que en el Templo de Dios, de pocos años à esta parte, està vno atado el pelo, otro hincada de mala gana vna rodilla, otro terciado sobre vn banco, que vno riè, y otro habla, y otras indecencias de igual, ò mayor exorbitancia. Es la verdad, que si no se me rasgan las entrañas de sentimiento, si no rebienta el coraçon de congoxado, es porque no tengo zelo de Ministro del Altar, ni sè atender à las obligaciones de Sacerdote, pues no sè sentir, y llorar las deshonoras de mi Dios, y Señor. O Señor, y Dios de las misericordias! tèn misericordia de nosotros, que estas parecen yà previas lamentables disposiciones para la introducion de alguna tristissima monstruosidad.

5 El punto quinto es de muy ponderosa consequencia para la quietud, y pacificacion del Reyno; pero es punto sumamente delicado, no se puede tocar en èl sin sacrificarse en las aras de la verdad à las contingencias de la tribulacion: mas yo quiero abandonar(en nombre de Dios) todas las contemplaciones de mi amor proprio, por mantenerme fiel à Dios, à mi Rey, y à la verdad, pues en el estrecho lance, de que si hablo, he de parecer atrevido, y si no hablo, salto al fidelissimo amor con que estimo à V. Magestad, yo quiero mantenerme fiel, rogando à V. Magestad con profundo rendimiento oyga apacible las sobrefaltadas voces con que le habla mi coraçon. En el Deuteronomio al cap. 17. hablando Dios por boca de Moyses à su Pueblo, dize: *A aquel constituiràs Rey, que el Señor Dios tuyo eligiere del numero de tus hermanos. No podràs hazer Rey à hombre de otra gente, que no sea tu hermano: hasta aqui Dios por Moyses. Los motivos de la Eterna Sabiduria para promulgar esta Ley son inescrutables; las conveniencias de su estabilidad indecibles. Dos cosas dize, vna, que la eleccion sea de Dios; otra, que electo sea del numero de sus hermanos: esto es, que Rey, y vassallos sean de vna misma Nacion. Muchas razones, y conjeturas ay para discurrir eleccion del Cielo la exaltacion*

51
cion de Vuestra Magestad à la Corona; pero para que la ley se verifique con perfecta adequacion, es preciso reducir à planta, y sanearle la fraterna correspondencia que pretende, la qual no puede conseguirse, sino es haziendose Vuestra Magestad hermano nuestro, ò nosotros hermanos de Vuestra Magestad; y para esto es necessario que Vuestra Magestad se haga todo Español, ò que todos los Españoles dexen de serlo. De otra forma no puede restablecerse la hermandad que quiere Dios entre el Rey, y los vassallos, que en su nombre gobierna; y es tan esencialmente precisa, que sin ella, vendrà à ser la Monarchia vna monstruosa composicion, cuya deformidad entre cabeça, y cuerpo, no se evita con suponerle peregrinas manos, pues no siendo suyas, el menor mal serà, que le sirvan de embarazo, y peso.

Los Catholicos Reyes Don Fernando de Aragon, y Doña Isabel de Castilla son los vltimos mas inmediatos Españoles, Padres de Vuestra Magestad. No es la sangre de Borbon, ni Austria la que dà à Vuestra Magestad, y funda el derecho à la Corona, sino la que atesoran sus Reales venas de Aragon, y Castilla, porque no es Vuestra Magestad Rey, en quanto hijo de los Luises, y Philipos, sino en quanto gloriosa rama de los Alphonfos, y Fernandos. Si Vuestra Magestad no se estraña totalmente à la Nacion que le diò el ser, no puede reproducirse totalmente en la Nacion que le ha dado el ser Rey, y sin esta total reproduccion, no es facil que se consiga la precisa hermandad, que determina el Divino Oraculo. Querer verificarlo, hermanandote à las dos Naciones, es dàr zelos à entrambas, y llenar de cabilosas sospechas, y desconfianças los dos Reynos. Arreglese Vuestra Magestad al aviso de Dios, y confiese à la proteccion de su Providencia, que tan desvelada ha experimentado siempre à favor de su Real Persona, que con esso, con tener siempre à los ojos la Divina Ley, como clarissima antorcha, para seguir la senda de la equidad, y justicia, gozará V. Magestad los bienes que promete Dios al fin del mismo capitulo, en las duraciones sucesivas de la Corona.

La practica de estos cinco puntos le parecia à la fidelidad con que deseo el mayor bien de Vuestra Magestad, y sus Reynos, que era el camino mas seguro para introducir en España

B.

yna.

vna vniversal reforma, que corrigiesse lo estragado de las costumbres; y configuientemente, el medio mas saludable para templar los enojos de Dios; y vna vez contrastadas las indignaciones del Altísimo, desde luego quedan destrozados, y desechos quantos enemigos nos comprimen, ò turban; porque alistados los auxiliares socorros de Dios en nuestras Vanderas, no avrá infolencia de tan rebelde obstinacion, que no buelva la espalda. Pero si no atendemos à enmendar nuestras vidas: si toda la confiança se pone en las armas: si se mantienen con lo que està destinado para otros sagrados empleos; puede ser que encontremos con el defengaño, quando ni aún el defengaño nos permita luz para atinar con el remedio.

Quando el mal humor que ocultan las entrañas, sale à las extremidades del cuerpo, hiriendolas con la infeccion de su maligna qualidad, no debe medicarse la extremidad ofendida, menospreciando el principio, y raiz que produce el daño; porque fuera ocasionar, que rebatido del pie, ò mano, salte à los ojos, ò à otra parte principe el veneno; estudiase como introducir el remedio à las entrañas, sin olvidar la extremidad lastimada, y de essa forma se restituye à estado de perfecta sanidad el enfermo. Del mal humor de nuestras corrompidas costumbres se originan los dolorosos accidentes, que el gran Cuerpo de la Monarchia padece en las extremidades de sus linderos; mientras no se evaquare de este mal humor el centro, en valde se aplican reparos à las circunferencias, aunque para confeccionarlos nos saquemos ciegos las niñas de los ojos, solo podrán servir de que nos salte rebatido el tofigo adonde se haga irremediable el daño. Ha, Señor, que es muy poderoso el Braço de la Divina Justicia, no lo irritemos, que sabe esgrimir despues de las sangrientas hostilidades de vna guerra, las desmayadas desesperaciones de vna general carestia; despues de los estragos rabiosos de la hambre, los palidos sustos de vna mortal peste; y despues de guerra, hambre, y peste, nos espera à todos vna eternidad. Acudase à los extremos ofendidos, mas no sea con medios que nos empeoren, ni sea olvidando el principio de todos nuestros males, que son nuestras culpas.

Tales pueden ser las urgencias de vn Principe, tanta la necesidad de vna Republica, que la pongan en terminos de perderse,

se, y perder la Fè ; y en tan lastimoso extremo , será menos mal cambiar Lamparas , y Calizes à lanças , y fusiles , haziendo que sirvan los bienes de la Iglesia à la causa publica , y conservacion de la misma Iglesia ; pero quando se llega à estos lanças , yà han de estar dilapadas , y reducidas à polvo quantas iniquas aras sirven à la profanidad , à la ambicion , y sobervia. Primero que se toque en lo sagrado , ha de estar conlumido todo lo seglar , sea particular , ò comun , pues no ay bienes tan exemptos , que merezcan mas inmunidad , que los bienes de la Iglesia. Y no obstante , que pueda darse necesidad , que cohonette el que Calizes , y Lamparas se profanen , y vendan : no puede aver vrgencia que obligue à que el numero de sacrificios , y Divinas alabanças se minore ; porque ello fuera cerrar sobre sí las puertas de la clemencia Divina , perdiendo hasta las voces , con que ha de implorarse el celestial socorro ; y si para conservar estos cultos , se han de mantener competentes Ministros , primero se avrà de echar mano de Lamparas , y Calizes no precisos , que tocar en lo situado para alimento de los Sacerdotes , que han de mantener lo que por ningun caso se puede omitir ; y no aviendo aun llegado aquella estrechissima necesidad , que haze licito el valimiento de alhajas sagradas ; no penetra el discurso , aunque supone el respeto la razón de computar entre juros de menos privilegiadas circunstancias , la situacion de mi Monasterio.

Yo acerté à llorar en funebres voces la muerte del Señor Carlos Segundo , y la lloré con tan doloridas lagrimas , que pudieron hallar quien acompañasse de compasion su sentimiento. Era mi señor natural , y no respirà mi afectuoso vassallaje con demostracion menos tierna. Yo estimo la vida de Vuestra Magestad , como vida de mi natural señor ; tanto como sentí aquella muerte , aprecio aquesta vida ; y la aprecio tanto , que me atrevo à apostar lealtades puras , limpias , y desinteresadas con el mas afecto ; pero con toda la fidelidad de que blasono , y en que à ninguno cedo , jamàs me atreviera , en quanto leal , à introducir vn solo maravedí Ecclesiastico en el Erario Regio , temeroso de no incurrir gravissimo crimen de lesa Magestad ; pues me estuviere hiriendo continuamente el estímulo de que quanto supererecía con semejantes aumentos el Real tesoro ,

otro tanto , y mas avian de min erarse en las op eraciones los buenos lances.

El Señor San Pablo explica la devastacion contagiosa que ocasiona vn vicio , con el sim il de aquella activa , y prompta eficacia con que vna particula de fermento corrompe toda la masa: Y yo temo , que la corta porcion que de los bienes consignados à mi Real Monasterio , para los Cultos de Maria Santisima , se agregare à las Arcas Reales , las ha de contaminar , y viciar de tal forma , que ni luzca , ni parezca su tesoro. Tuvieron à gravisimo inconveniente los Ministros del Templo , aun siendo Ministros de maldad , el incorporar en su erario los treinta dineros en que fue vendido Christo nuestro Bien , por ser precio de sangre ; pues quanto mayor disonancia debe hazer , que se convierta en precio de sangre , lo que con altisimos motivos consagrò la piedad de vnos Reyes , como los Catholicos , à Christo nuestro Bien , y à su Madre Santisima?

Deseo con quanto ardimiento pueden acalorar el zelo , y el amor , que los progressos del Reynado de Vuestra Magestad sean cabalmente felices. Deseo que Vuestra Magestad viva , y reyne dichoso por vn dorado siglo de prosperidades ; pero que reyne , y viva de forma , que al acabar de vivir , empieze de nuevo à reynar. Fuera mi zelo muy tibio , sino se alargàra mas allà del tiempo , porque fuera zelo sin caridad , y sin caridad no ay zelo ; ò quanto debe examinarse para creerse! zelo que mira por Vuestra Magestad como asistido de la grandeza , y soberania que forman tantos millones de subditos como le doblan la rodilla , y no miran por Vuestra Magestad como presentado al Tribunal Divino , solo , desamparado de todos , y dando quenta de cada vno , sospechozo zelo ; pues aluzinado con el relampago de las temporales apariencias , no passa à contemplar las verdades desnudas. Zelo de que se aumente con muchas creces la Real Hazienda , aunque sea con menoscavo , y gemido de la Iglesia de Dios , sospechozo zelo ; pues en los mismos alardes del obsequio le disimula à Vuestra Magestad el mas sensible agravio. Zelo , que acomodandose al tiempo , no pesa los medios que elige en la fidelissima balança de la Eternidad , sospechozo zelo ; pues aplicado todo à las maximas de la lisonja , ò el interes , no se empena en sacar à paz , y à salvo la conciencia de
Vuef.

13

83

Nuestra Magestad, cuyos dictámenes, por tener condicion de leyes, no deben andar en opiniones.

Si para la guerra mas justa se executan exacciones menos piadosas, se vestirá la guerra del color de sus circunstancias, y luego que la Justicia se desarme de la piedad, se tropezará en el estrago adonde se esperaba mas segura la victoria. Que al zozobrar en los pavorosos vaybenes de vna repentina borrasca, se hagan promessas, se ofrezcan votos, se den voces al Cielo; es muy conatural, porque es el vltimo esugio, à que, aun sin proprio arbitrio, nos induce la fuerza de la misma necesidad; pero que en la mayor vrgencia se deshagan, ò se embaraze que se cumplan, aun padeciendolo el sufrimiento, no se atreve à creerlo el juizio, porque lo tienen muy conuencido las irrefragables luzes de la verdad, à que el tiempo de la tribulacion es mas proprio para erigir Altares, que para dificultar cultos, pues aunque para esto jamas es tiempo, lo es menos, quando los peligros persuaden lo contrario.

Oraciones, limosnas, sacrificios, equidad, y justicia, son el camino por donde se consigue en la Providencia Divina lo que no alcanza la humana; y si las vrgencias estrechan mas, y mas; pulsé nuestra Fè con mas, y mas golpes de obras de piedad las puertas de la Divina misericordia, y experimentaremos milagros. Quando los Ingleses tomaron el Puerto de Santa Maria, se hallò mi Monasterio con Carta-orden de la Reyna nuestra Señora (que Dios guarde) mandandole hazer especial rogativa para impetrar el socorro del Cielo, à que correspondió aquella Comunidad, manifestando el Santissimo Sacramento con la decencia posible de luzes; prometiendo tenerle patente con igual decencia, hasta que los enemigos desamparasen aquellas Costas. Así lo cumplió; fue poco el tiempo, pero pudo ser mucho, aunque nunca tan dilatado, como la Fè de aquellos Religiosos. Huyeron los Hereges, no teniendo animo para verse acometer de la Nobleza de Andaluzia, que concurrió al socorro; no digo que el impulso de los nobles, ni el vapor de los Ingleses fue milagro; solo digo, que mi Real Monasterio tuvo continuamente manifesto el Santissimo, en cumplimiento de su obligacion, y promessa; y que las continuas deprecaciones de vn Coro de Sacerdotes, son vna si-

len

lenciosa municion , que haziendo sus baterias en el Cielo, dãn, y quitan triunfos , y victorias en la tierra.

Quien no asintiere à este modo de discurrir , tendrà por fabulosa ficcion el que las murallas de Jericò se arruynassen, no al golpe de arietes , y maquinas , sino al asalto de acordes instrumentos musicos ; ni acabará de persuadirse à que mientras Moyfes horava , prevalecian las armas de Josuè , y si Moyfes descaecia , mejoravan los Amalecitas su partido , mas ello es verdad tan infalible , como es infalible verdad , que hallandose el Rey Josaphat con desiguales fuerças para resistir vn numeroso exercito de Sirios , Amonitas , y Moabitas , dispuesto en distintos coros sus Soldados ; y apenas empezaron à entonar Divinas alabanças , quando bolviendo los enemigos las armas contra si propios , le costearon vna admirable victoria al Pueblo de Dios , consiguiendo la suavidad de piadosas voces, lo que no pudiera todo el furor de las armas.

No fue acaso el insertar estos successos en la Santa Escritura , escrivieronse para nuestra enseñanza ; y parece que nos enseñan , no solo que las vrgencias no deban ser motivo para tocar en lo situado para sagrados Cultos ; sino que los sagrados Cultos son el mas seguro camino para salir de vrgencias. Mírense las cosas sagradas como sagradas. Creamos que los trabajos son aviso con que nos llama Dios à la enmienda. Solicitemosla por los medios mas saludables ; y si haziendo esto , triunfa Inglaterra , y España padece ; al Español se le conmutará el padecer en vn eterno gozar ; y al Ingles el gozar en vn eterno padecer , y en tal caso , no llevamos el peor partido. Explicado mi sentir sobre las vrgencias , dirè à Vuestra Magestad algunas circunstancias de la fundacion de mi Real Monasterio.

Los Señores Reyes Catholicos Don Fernando de Aragon , y Doña Isabel de Castilla , Padres mas inmediatos de Vuestra Magestad en quanto Español Monarca , aviendo cerrado el circulo de su Real Corona con la Conquista del Reyno de Granada. Luego que tomaron possession de aquella hermosa Ciudad , desalojando de su ameno Pais los horrores del Mahometismo , que lo avian oprimido por mas de setecientos años , aplicaron su mayor desvelo à darle firme planta à nuestra Christiana Religion , anhelando à que , en vez de las insolentes maho-

me

15
54
mericas blasfemias , resonasse el ayre Divinas alabanças , que alentasse la respiracion de religiosos pechos.

Con este , y otros soberanos motivos erigieron à Maria Señora nuestra , en reverencia de su Purissima Concepcion, vn magnifico Templo , y fiaron los desempeños de su zelo , y piedad al cuydado , policía , y vigilancia con que la Religion del Maximo de los Doctores mi Padre San Geronimo atiende al culto de Altares , sacrificios , y alabanças Divinas ; situando para la perpetuidad de estos sacratissimos obsequios algunas porciones de granos, carne , y sal , como dotacion , y congrua suficiencia para sustentar vn numero de Religiosos , competente à satisfacer con la aplicacion de su celestial empleo à la devocion, y piedad de sus Fundadores.

Los motivos para la ereccion de dicho Monasterio no los dictaron la piedad , y devocion à solas , que tambien el agradecimiento concurrió con su voto , y sufragio , como consta de clausula de la Carta de privilegio , que es como se sigue: Nos el Rey , y la Reyna facemos saber à vos los nuestros Contadores Mayores , que Nos acatando quanto somos obligados al servicio de Dios nuestro Señor , por los muchos , y continuos beneficios que de su piadosa mano avemos recibido , y cada dia recibimos , especialmente en la Conquista del Reyno de Granada , en que por su soberana bondad , nos quiso dár cumplida victoria , procuramos , y fecimos que fuesen elegidas , è instituidas Iglesias , y Monasterios en la dicha Ciudad , y Reyno de Granada , y entre ellos acordamos , que fuese instituido,&c.

Las leyes de vn noble agradecimiento fueron las primeras lineas por donde se plantè esta Religiosa Fabrica , en acatamiento de la Suprema Magestad del Dios de Sabaoth, superior arbitrio de las victorias. El mas verdadero producto de su dotacion son los Divinos cultos , si la dotacion se disminuye , es irremediable que el culto descaezca ; si el culto descaece , es consiguiente que el pronostico de los successos de la Monarchia sea infausto ; y por vno , y otro se haze imposible que puedan acallarse los sentimientos de aquellas Reales cenizas , que clamaràn al Cielo con mas fuerte grito , que la sangre de Abèl : porque siendo respiracion de su gratitud , de

VO-

vocion, y piedad, las voces de alabanza con que aquel religioso Coro canta de dia, y noche las glorias del Altisimos siempre que se halle menos correspondido de su acorde alteracion el Celestial Trisagio, llorarán, como vulnerado en el agravio proprio, el Divino obsequio.

Fundóse este Monasterio, no solo por devocion, y piedad, no solo en memoria, y accion de gracias, sino en cumplimiento de voto. Aunque no se especifica en los instrumentos de la Fundacion, consta de muchos Autores, y ninguno natural de

Daza, lib. de Cōcept. fol. 96.

Bustos, in Mariali fer. 9. de Cōcept.

Moreno, lib. de la Limpieza de la Virgē, c. 6. fol. 39. 4.

Guerrero, de Cōcept. fol. 189.

Lezana, de Cōcept. in Apologet. cap. 15. fol. 70.

Vincet. Justin. in addit. ad vitam B.

Ludov. Bert. fol. 160.

Tamayo, in Martyrolog. fol. 53.

Torres, de Cōcept. cap. 9. fol. 202.

Granada, * que hallandose los Reyes Catholicos muy congoxados, de muy compadecidos, por lo mucho que se hazian sentir en su Exercito, puesto sobre Granada, las inelencias del Invierno, hizieron voto de consagrar al Misterio de la Inmaculada Concepcion de Maria Santissima la primera Iglesia que fabricassen en dicha Ciudad, si logravan con felicidad su Conquista. Siguióse el suceso tan prospero, como favorecido de la Emperatriz de los Cielos, y cumplieron los vencedores Monarcas su voto, fundando dicho Real Monasterio de Santa Maria de la Concepcion, reconocidos à la proteccion de esta Señora, y igualmente atentos à la puntualidad de su religiosa promessa.

No sé si esta circunstancia deba privilegiar indemne la dotacion de dicho Monasterio, sufragandola, como prerrogativa de inmunidad inviolable; pero sé que negó la Magestad Divina su favor, y oraculo al Exercito de Israel, por aver quebrantado el Principe Jonatás el voto con que su Padre el Rey Saul avia obligado al Pueblo al ayuno de vn dia; no obstante, que la transgression del Principe fue con ignorancia del voto, con necesidad, y en materia leve. Sé que el aver tenido en sí Achan, Soldado Israelita, en el saqueo de Jericò vna regla, y algunos siclos del oro ofrecido, y consagrado al Tabernaculo, fue azar tan infeliz, que trastornando la fortuna de las armas, dió vna espantosa victoria à los Idolatras de la Ciudad de Hay.

Si las razones referidas son de alguna fuerza para que dicho Real Monasterio sea atendido de las piedades de Vuestra Magestad, por los motivos que concurrieron para su fundacion; no son de menor peso las consideraciones que pueden motivarse de la

la calidad de los Fundadores, del modo, y medios con que lo dotaron. No se hizo la dotacion por Reyes que menoscavaron con prodigalidad el Real Patrimonio, sino por vnos Principes, que con lo muchísimo que ampliaron la Monarchia, dexaron en muy crecidos aumentos la Real Hazienda. Sobre el sudor de sus Reales frentes situaron la dotacion de aquel Templo de Maria Santísima, cuyos cimientos los zanjò, para mas estabilidad, su devocion, en aquella misma tierra que conquistò su espada; y para que su fabrica no estrechasse la Corona, les buscò su valor muchas anchuras à los limites del Cetro.

Mas que piadosa atencion parece el que merezcan indultarse del rayo, memorias del Regio sudor de vnos afanes, que produxeron à España tantos laureles. En las Divinas Letras se haze gran recomendacion del sudor del Jornalero; y no tengo por menos digno, y apreciable el de estos Catholicos Monarcas; y si à aquel no se puede defraudar la justa retribucion, à que es acreedora su fatiga; menos podrá admitirse que se les niegue, ò dificulte à estos, lo que siendo justificado tributo, que estableciò su valor en los riesgos de sus vidas, se les suministra en sufragios, de que deben gozar perpetuamente sus almas.

Cierto es, que la christiana justificacion de Vuestra Magestad no permitirá que se estienda el prorrato à la heredad que ofreciò à tal Iglesia vn Particular su legitimo Dueño; porque la ofreciò su legitimo Dueño, y porque le sirven de cerca los escarmientos de la Viña de Naboth: Cierto es tambien, que si (lo que Dios quiera) conquistà Vuestra Magestad de poder de Moros el Reyno de Tunez, tuviera sobre el vn dominio igual; à lo menos, al que tiene el Particular sobre su heredad propria: y consiguientemente, si Vuestra Magestad repartiessse à Iglesia, ò Soldados parte de las tierras, ò tributos de aquel Reyno; es constante, que aquellas mismas razones que defienden oy la heredad, que diò el particular à la Iglesia, las mismas defendieran siempre inalterable la dacion graciosa, ò remunerativa de Vuestra Magestad; y siendo así, que la fundacion de mi Monasterio la hizieron los Reyes Catholicos con los motivos referidos, en Reyno que conquistaron à los Moros; parece muy de la clemencia de Vuestra Magestad el conservarle

C

en

en las exempciones que le han guardado todos sus gloriosos Progenitores.

Es verdad, que en oyendose esta voz *juros*, en el primer concepto que se forma, se consideran vnos reditos desmembrados del Real Patrimonio: y tildados de esta nota, en instantando la necesidad, se echa mano de lo que està mas cerca, no como quien la alarga à mies agena, sino como quien restituye à su legitimo dueño la propria. Siempre, y mas en las vrgencias, se hazen sensibles las cargas honerólas, que impusieron al Patrimonio los antecessores; y mas, sino aviendolo aumentado con alguna equivalencia, lo cargaron de pensiones, y gravámenes. Pension del Real Patrimonio parece la dotacion de mi Monasterio; no le puedo desaparecer este mal semblante; mas aunque sea pension, es pension impuesta por vnos Principes, que añadieron à la Corona el dominio, y tributos de muchas Ciudades, Provincias, y Reynos, y aun de vn nuevo Mundo.

Semblante de pension sobre el Real Patrimonio tiene la dotacion de mi Monasterio, mas no se si tiene la realidad, porque aunque es porcion rescindida de las Rentas Reales, primero fue dotacion de mi Monasterio, que Patrimonio: La razon es, porque aunque las rentas, y productos de aquel Reyno conquistado, fueron Patrimonio para los hijos, y herederos; para los Reyes Conquistadores fueron bienes gananciales, y libres, sobre que pudieron disponer, sin agraviar à nadie. El Santo Patriarca Jacob quiso mejorar à Joseph entre sus hermanos, y previno la satisfacion à su queixa, con dezirles, que lo que dava à Joseph, lo avia ganado de las manos del Amorreo con su espada, y arco: y con esto no hubo entre los herederos quien turbasse la pacifica possession de Joseph, como possession costeada con las armas de quien le hizo la gracia sin agravio de tercero.

Docientos y diez años ha que la Religion de nuestro Padre San Geronimo recibì, y poblò dicho Monasterio, hazien dose cargo de las obligaciones de rogar à Dios por sus Fundadores, por su Real Casa, y Monarchia, y de mantener bastante numero de Religiosos, que celebren debidamente los Divinos Oficios: y que cumpla, y aya cumplido exactissimamente aque-

aquella Religiosa Comunidad todo el lleno de sus obligaciones, lo saben, y dirán quantos han observado el esplendor, solemnidad, y decoro con que en aquel Templo de Maria Santissima se executan las funciones sagradas, y Divinos Cultos, anhelando incansablemente su aplicacion, zelo, y gratitud à dexas muy desempeñada su obligacion, y la piedad de sus Fundadores muy correspondida.

Estas, Señor, son las calidades, y circunstancias de la fundacion de aquel Real Monasterio, de quien es Vuestra Magestad Señor, y Patrono, insinuadas de mi reverente veneracion, como en rasgo. Si las piedades de Vuestra Magestad inclinarenn su Real animo à declararlo exempto, y reservado del valimiento, y prorratio, será gracia, y commiseracion muy propria de su christiana benignidad; y si lo impidieren las urgencias, deberá confessar à ciegas, que es justicia; y en todo caso se quedará en las obligaciones de rogar à Dios por la vida de Vuestra Magestad, y prosperidad de su Corona.

Magnánimo y proclama el Coronel
Magallanes, y proclama el Coronel
Magallanes, y proclama el Coronel
Magallanes, y proclama el Coronel